

## NOTAS SOBRE LA PRESENCIA DE CERVANTES EN LA OBRA DE NARCISO SERRA (1830-1877)

La España del siglo XIX que, después de su gesta heroica de la Independencia, no encontraba en la situación de conservadurismo ideológico y socioeconómico en que vegetó buena parte de este siglo, el prestigio intelectual suficiente como para sentirse integrada en el espacio cultural occidental del momento, buscó con sensibilidad románticonacionalista en su pasado heroico y en el Siglo de Oro el refuerzo espiritual de patriotismo y prestigio que necesitaba la nueva clase social burguesa para fundamentar y justificar su recién estrenado protagonismo.

Esto, que los historiadores han documentado en sus estudios sobre la época isabelina<sup>1</sup>, también tiene su manifestación en el talante literario del medio siglo, ambiente de eclecticismo en que transcurre el primer periodo de paz (1840-1868) que disfruta esta burguesía tras la superación del tradicionalismo en la Primera Guerra Carlista.

Este es el marco sociocultural en que se define y desarrolla la personalidad y la actividad literaria del dramaturgo y poeta Narciso Serra, el cual, como se verá, encuentra en Cervantes, además de la referencia cultural prestigiosa que es, un motivo de comprensión de su realidad personal a la que considera tan desgraciada y digna de compasión como la del ilustre escritor, al cual en sus desgracias le dedica varias creaciones que encontraron, quizá por esa intuida coincidencia entre las biografías del homenajeador y del homena-

---

<sup>1</sup> JOSÉ MARÍA JOVER ZAMORA, «La era isabelina y la revolución (1843-1875)», en AA.VV., *Introducción a la Historia de España*, 3.<sup>a</sup> ed. Barcelona, Teide, 1972, pp. 601-691. Véanse en particular las pp. 657-667.

jeado, un éxito tan extraordinario como efímero, según era la tónica, general por lo demás, de la casi totalidad de las creaciones que se produjeron en los aledaños de la mitad del siglo pasado, en plena época isabelina.

Lo primero, pues, que habría que destacar en relación a este escritor, es el contraste entre el prestigio social y literario que tuvo en su época y el olvido casi absoluto en que se le tiene hoy.

Un crítico tan fino como don Juan Valera, que en 1860 se ocupaba de la crítica dramática de *El Cócora*, se refería a la situación del teatro del momento, que algunos críticos reputaban de mala —la eterna crisis del teatro—, con estas palabras:

Cada cual dirá lo que mejor le pareciere, pero yo diré siempre, o casi siempre, que el teatro español no está en completa decadencia; que todavía viven Hartzenbusch, Vega, Bretón y el duque de Rivas; y que entre los jóvenes hay algunos que heredarán dignamente a estos maestros, descollando sobre todos don Narciso Serra, al menos en la comedia. La suya, titulada *Sin prueba plena*, que ahora se está representando en Variedades, es una joya lindísima y no sale muy mal ejecutada<sup>2</sup>.

Incluso F. Miquel y Badía llegó a predecir que el nombre de Serra pasaría a la posteridad junto a los de Bretón de los Herreros y Ventura de la Vega<sup>3</sup>.

Sin embargo, la posteridad se ha manifestado tacaña con este poeta y dramaturgo, que merecería como buena parte de la cultura decimonónica un estudio en profundidad de su obra, con el fin de situarlo en el lugar que merece en nuestra historia literaria<sup>4</sup>.

Colaborar en esta tarea es la propuesta de las líneas que siguen, atendiendo en particular a su admiración por la figura y la obra de Cervantes, inclinación en la que sin duda se nota el magisterio y la amistad de otro ilustre cervantista, Juan Eugenio Hartzenbusch, quien le inculcó uno de los mejores hallazgos cervantinos, la naturalidad en el lenguaje<sup>5</sup>, con la que supo retratar a los tipos representativos de su época con una maestría sobresaliente.

<sup>2</sup> Pueden leerse las revistas dramáticas que Valera escribió para *El Cócora* y para *El Contemporáneo* en sus *Obras Completas*, tomo II, 3.<sup>a</sup> ed., estudio preliminar de LUIS ARAÚJO COSTA. Madrid, Aguilar, 1961. La cita en página 172a.

<sup>3</sup> F. MIQUEL Y BADÍA, «Narciso Serra», *La Época*, 1-X-1887, hojs. 2r (col. 5)-2v (col. 1). La cita en hoj. 2v, col. 1.

<sup>4</sup> Encomiable es en este sentido el camino emprendido en la recuperación de Serra por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO, quien ha editado *La calle de la Montera* (Madrid, Comunidad-Castalia, 1997), y le ha dedicado dos conferencias, *Narciso Serra (mi calle)* y *Narciso Serra, poeta y dramaturgo*, (Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1994 y 1995, respectivamente).

<sup>5</sup> Recuerda EUSEBIO BLASCO en el prólogo a su proverbio *Los niños y los locos* (1877), dedicado a Serra, las advertencias que éste le hacía: «Mi incorrección de

Lo primero que destaca en la poco conocida biografía de este poeta y dramaturgo son las curiosas coincidencias con la biografía de Cervantes. Nacido en Madrid un 24 de febrero de 1830, uno y otro dividieron su actividad entre las armas y las letras. Ambos perdieron el brazo izquierdo, uno en el campo de batalla, el otro por una enfermedad que le paralizó el lado izquierdo en noviembre de 1861 y de la que no se recuperaría nunca. En la pobreza vivían cuando les sorprendió la muerte.

La facilidad versificadora de Serra se desarrolló en él desde la infancia. Cuenta Eduardo López Bago que, estando la familia en Villaviciosa de Odón y encontrándose solo en casa, su primera inspiración fue a un bollo:

Mi mamá se ha ido a misa  
tía Cayetana,  
écheme usted un bollito  
por la ventana<sup>6</sup>.

En el Liceo artístico y literario que se instaló en el palacio de Vistahermosa, y antes de cumplir los diez años, asombraba a los asistentes con sus versos<sup>7</sup>. De Espronceda recibió las primeras lecciones de versificación<sup>8</sup>.

Con doce años comenzó el bachillerato y a partir de los dieciséis se dedica por completo a la poesía y al teatro. En 1848 publica su primer volumen de versos, *Poesías líricas*, en el que, junto a las composiciones líricas aparecen leyendas de tema histórico como «Un castigo por amor», dedicada a la toma de Gibraltar.

En este mismo año de 1848 ve representada su primera obra dramática, *Mi mamá*, que Manuel Osorio le había pedido que es-

---

hace algunos años, él me la ha modificado, repitiéndome siempre que leíamos algún primer acto (son palabras que nunca se me olvidan): "Hijo mío, esta ensalada es deliciosa, pero está sin aliñar; trabaja, hombre, trabaja, no des los versos de primera intención, aprende lo que a mí me ha enseñado D. Juan [Eugenio Hartzenbusch]; hay que corregir los versos, aunque duela; lo difícil es corregirlos sin que pierdan naturalidad..."».

<sup>6</sup> EDUARDO LÓPEZ Y BAGO, «Una visita a Narciso Serra», *Los Lunes de El Imparcial*, 10-I-1876, hoj. 1v, col. 1.

<sup>7</sup> En una carta inédita de Hartzenbusch a Serra (Biblioteca Municipal de Madrid), al tiempo que se excusaba de prologar su primer tomo de poesías (*Poesías líricas*. Madrid, Establecimiento Tipográfico de D. J. Llorente, calle de Alcalá, núm. 44, 1848), y le aconsejaba que no todo lo que se escribía debía publicarse, recordaba: «Diez años creo que tenía V. cuando ya componía versos, que leídos en el Liceo de Madrid, eran aplaudidos por toda aquella Sociedad ilustrada. Pero el público no es el Liceo [...]».

<sup>8</sup> E. LÓPEZ Y BAGO, «Una visita a Narciso Serra»...

cribiera para su beneficio en el teatro de la Cruz, y con la que consiguió el primer triunfo en su carrera como dramaturgo<sup>9</sup>.

A partir de este momento y hasta junio de 1854, mientras continúa escribiendo para el teatro<sup>10</sup>, se enrola como actor en el teatro de la Cruz, en el del Instituto, y hace distintas campañas por provincias<sup>11</sup>.

En febrero de 1854 consigue Serra su primer éxito verdadero con *La boda de Quevedo*, que el gran actor Julián Romea estrenó en el teatro Lope de Vega (antes llamado de los Basilio), dando a su interpretación ese tono festivo con que el autor había dibujado al personaje, presentado de forma tan distinta a como poco antes, y también representado por Romea, lo había hecho Eulogio Florentino Sanz en su *Don Francisco de Quevedo* (1848)<sup>12</sup>. El éxito de *La boda de Quevedo* fue tal que se representó veintiocho noches seguidas<sup>13</sup>.

A partir de este momento, y de la mano de Julián Romea, especialista en representar las comedias de costumbres, con quien le unió una gran amistad hasta su muerte (1868), Serra se convierte en un dramaturgo popular<sup>14</sup> y gana «dineros a montones»<sup>15</sup>. *Don Tomás*, juguete cómico en tres actos y en verso, le confirma en esta popularidad<sup>16</sup>. Llegó a alcanzar hasta cinco ediciones en vida del

<sup>9</sup> Al frente de la impresión de esta obra figura la dedicatoria al actor: «A Don Manuel Osorio. Como una débil prueba de su amistoso cariño, dedica este juguete su buen amigo. El autor» (Madrid, Imp. de la Sociedad de Operarios del mismo Arte, 1849). El manuscrito de la obra revela, como todos los del autor, que debió componerla de un tirón, sin una sola tachadura, y termina con un rasgo del humor de Serra: «Fin. Carajo acabé».

<sup>10</sup> *Marica-enreda*, comedia en tres actos y en verso, escrita en colaboración con Juan Dot (1849); *Cómo se rompen palabras*, comedia en tres actos y en verso, escrita en colaboración con Cayetano Suricaday (1852); *La boda de Quevedo* (1854; dedicada a Julián Romea); *¡En crisis!*, comedia en tres actos y en verso (1854); *Un huésped del otro mundo*, comedia en un acto y en verso (1854).

<sup>11</sup> E. LÓPEZ Y BAGO, «Una visita a Narciso Serra»...; y *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Artes*, vol. 18. Barcelona, Montaner y Simón, Editores, 1896, p. 1108a.

<sup>12</sup> CARLOS CAMBRONERO, *Crónicas del tiempo de Isabel II*. Madrid, La España Moderna, [s.a.], p. 199.

<sup>13</sup> E. LÓPEZ Y BAGO, «Una visita a Narciso Serra»...

<sup>14</sup> Entre otras obras, Julián Romea representa las siguientes de Serra: *¡En crisis!*, comedia en tres actos y en verso (teatro Lope de Vega, 27-IV-1854); *Un huésped del otro mundo*, comedia en un acto y en verso (teatro Lope de Vega, 26-V-1854).

<sup>15</sup> NARCISO SERRA, «A mí mismo», en *Leyendas, cuentos y poesías*. Madrid, Imprenta y Librería de Eduardo Martínez, 1876, p. 224.

<sup>16</sup> *Don Tomás*, estrenada en el teatro del Circo a beneficio de la actriz Amalia Gutiérrez (4-V-1858), contó en su reparto, además de Romea y de la beneficiada, con Felipa Orgaz, Pepita Hijosa, Mariano Fernández y Enrique Arjona.

autor<sup>17</sup> y fue la obra de Serra seleccionada para formar parte de los dos volúmenes con que se rendía homenaje a los *Autores dramáticos contemporáneos y joyas del teatro español del siglo XIX* (Madrid, Imprenta de Fortanet, 1881-1882), obra prologada por Antonio Cánovas del Castillo. Del prefacio de *Don Tomás* se ocupó José Fernández Bremón<sup>18</sup>.

Son años estos, desde 1854 hasta comienzos de 1859, en los que Serra consigue con Romea sonoros triunfos: *Con el diablo a cuchilladas* (1854), *El alma del rey García* (1855), *El todo por el todo* (1855), *El reló de San Plácido* (1858) o *La calle de la Montera* (1859)<sup>19</sup>.

Participa en el levantamiento de junio de 1854 junto al general Ros de Olano, de quien se decía que era hijo<sup>20</sup>, lo que le valió el nombramiento de Alférez de Caballería con destino en el regimiento de Carabineros de Borbón, IV de Caballería, de guarnición en Madrid. A fines de 1858 es trasladado al Regimiento de Alcántara, XVI de Carabineros de Borbón, donde permaneció por espacio de breves días. Con fecha de 1 de enero de 1859 envía a la reina Isabel II un escrito solicitando la licencia absoluta por padecer «des-

<sup>17</sup> Segunda edición: 1859; 3.ª ed.: 1863; 4.ª ed.: 1867; 5.ª ed.: 1877.

<sup>18</sup> J. FERNÁNDEZ BREMÓN, «Narciso Serra», tomo I, pp. 247-363. *La Época* de 27 de septiembre de 1877 reproducía la siguiente anécdota sobre la composición de *Don Tomás*, tomada del diario *Los Debates*: «D. Tomás, esa joya del teatro moderno, hallábase en ensayo, y el día antes de ponerse en escena llevéose Narciso el tercer acto para corregirlo, el cual había sido hecho la noche anterior. Figúrense los lectores el apuro de Romea, cuando entró por la noche Narciso en su cuarto buscando el acto tercero, creyendo haberlo dejado allí olvidado. El acto no parecía. Se había perdido. Julián, que sabía con quién trataba, apoderóse del autor y lo dejó encerrado en su casa. A la mañana siguiente muy temprano se hacían dos ensayos seguidos del nuevo y admirable tercer acto de *D. Tomás*».

<sup>19</sup> *Con el diablo a cuchilladas*, drama en tres actos y en verso (teatro de la Cruz, 2-XII-1854); *El alma del rey García*, drama en tres actos y en verso (teatro de la Cruz, 29-V-1855); *El todo por el todo*, drama en tres actos y en verso, en el que tomó parte la gran Teodora Lamadrid (teatro del Príncipe, 16-XI-1855); *El querer y el rascar*, comedia en un acto y en verso (teatro del Príncipe, marzo 1856); *El reló de San Plácido*, drama en tres actos y en verso, escrito para el beneficio de Julián Romea, y en el que junto a Teodora Lamadrid actuaron Joaquín Arjona, Florencio Romea y Victorino Tamayo (teatro del Circo, 8-III-1858); *La calle de la Montera*, comedia en tres actos y en verso, escrita también para el beneficio de Romea, contó además en su reparto con Florencio Romea, Victorino Tamayo, el gracioso Mariano Fernández y Pepita Hijosa, y Ramón Romea pintó una decoración nueva (teatro del Circo, 8-I-1859).

<sup>20</sup> BASILIO SEBASTIÁN CASTELLANOS DE LOSADA, *Dietario de 1877* (día 28 de septiembre), manuscrito inédito (Madrid, Biblioteca Nacional); JULIO NOMBELA, *Impresiones y recuerdos*. Madrid, Tebas, 1976, p. 302. NARCISO ALONSO CORTÉS, «Narciso Serra», en *Quevedo en el teatro y otras cosas*. Valladolid, Imprenta del Colegio Santiago, 1930, pp. 129-140.

de hace tiempo una continuada dolencia del cerebro que le imposibilita cumplir con los deberes de su empleo»<sup>21</sup>.

Poco después Serra se convertía en uno de los autores asiduos del teatro de la Zarzuela, donde dio a conocer distintos pasillos o sainetes «filosóficos»: *El último mono*, con música de Cristóbal Oudrid (30-V-1859); *Nadie se muere hasta que Dios quiere*, también con música de Oudrid (20-IX-1860), o *La edad en la boca*, música de Joaquín Gaztambide (11-V-1861). Ahora los actores eran el gracioso Vicente Caltañazor, Ramón Cubero, Tirso Obregón y Francisco Arderús, más tarde introductor del género bufo en España (1866).

En noviembre de 1861, pocos días después del gran éxito de *El loco de la guardilla*, esa «dolencia del cerebro» que le había apartado de la vida militar, se declara y comienza para Serra un periodo marcado por la enfermedad, quizá una hemiplejía o una enfermedad degenerativa, que ya no le abandonará hasta su muerte en 1877. Tampoco este terrible suceso le apartó del teatro ni abatió su espíritu festivo.

En marzo de 1862 el empresario de la Zarzuela, Francisco Salas, organizó una función en homenaje al convaleciente autor con el fin de aliviar su situación económica, representando, entre otras obras suyas<sup>22</sup>, *El loco de la guardilla*. Tras la representación, el actor Vicente Caltañazor leyó una composición del homenajeado, ausente por su enfermedad del teatro, que da idea de su musa zumbona. Sólo reproduciré algunas quintillas:

Hermosas como luceros,  
cercadas de caballeros  
que siguen amante empresa,  
¡vive Dios, cuánto me pesa  
el no poder ir a veros!  
Pero no voy al teatro  
donde en balde se me llama  
para acrecentar mi fama,  
porque estoy enfermo en cama  
¡hace cuatro meses, cuatro!  
Enfermo estoy, hijas mías,  
enfermo estoy, tan enfermo  
que pese a mis alegrías  
paso rabiando los días  
y por las noches no duermo<sup>23</sup>.

<sup>21</sup> J. FRADEJAS, *Narciso Serra (mi calle)...*, p. 15.

<sup>22</sup> Las otras obras de Serra que se representaron son *Una historia en un mesón*, *El último mono* y *Nadie se muere hasta que Dios quiere*.

<sup>23</sup> «Noticias generales», *La Época*, 25-III-1862, hoj. 2r, col. 6.

Es ahora, muy pocos días antes de que se le declarara la enfermedad, cuando Serra estrena *El loco de la guardilla*, consiguiendo, después de *Don Tomás*, el mayor éxito de su carrera dramática.

Nada más iniciarse el año cómico 1861-1862, el empresario de la Zarzuela dispuso celebrar el natalicio de Cervantes. Para ello organizó una función homenaje el 9 de octubre, en la que se representaron *El estreno de un artista*, *Buenas noches Sr. D. Simón* y *El loco de la guardilla*. Completó la función la interpretación de un himno alusivo a la festividad que se celebraba y la lectura de poesías de Carlos Frontaura, Ventura de la Vega, Hartzenbusch y Serra. Por el momento sólo ha quedado constancia de la de este último en los fragmentos que transcribe Valera al hacer la reseña del acontecimiento, y que corresponden a las dos últimas quintillas.

Perdóname si no sé  
hablar como tú solías;  
yo imitarte procuré  
en el castellano de  
estos tiempos y estos días.

Y los aplausos que oí,  
los bravos que recibí,  
los abrazos en tropel...  
Te los devuelvo, Miguel:  
son para ti, para ti<sup>24</sup>.

«Paso que pasó en el siglo XVII» subtuló Serra a su obra en un acto *El loco de la guardilla*, para cuyo argumento se inspiró en un cuento, *La locura contagiosa*, con el que J. E. Hartzenbusch contribuyó a la edición del *Quijote* hecha por Gaspar y Roig en 1847<sup>25</sup>. De la parte musical, aunque breve, se ocupó el maestro Manuel Fernández Caballero.

La trama de esta obrita, que cuenta con catorce escenas, es bien sencilla. Serra sitúa la acción en Madrid en 1605. Magdalena, her-

<sup>24</sup> «Revista dramática», *El Contemporáneo*, 13-X-1861. Puede leerse en el volumen segundo de sus *Obras Completas*, 3.ª ed. Madrid, Aguilar, 1961, p. 247b.

<sup>25</sup> *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra. Novísima edición clásica ilustrada con notas históricas, gramaticales y críticas según las de la Academia española, sus individuos de número: Pellicer, Arrieta y Clemencín. Aumentada y corregida por Francisco Sales, A. M. Grabados ejecutados por los mejores artistas españoles. Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, editores, calle del Príncipe, núm. 4, 1847. *La locura contagiosa* ocupa las páginas XXVII-XXX del «Apéndice». El *Semanario Pintoresco Español* reprodujo este cuentecillo en su número 6, correspondiente al 11 de febrero de 1849 (pp. 42-43). Por su parte, Hartzenbusch lo incluyó en el tomo segundo de sus *Cuentos y fábulas* (Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, Madera Baja, núm. 8, 1861, pp. 1-15) y al año siguiente en la segunda edición de esta misma obra.

mana de Cervantes, ha de dedicarse a planchar para las monjas Trinitarias para allegar recursos económicos. Está enamorada de Josef, demandadero de las monjas, aunque no pueden casarse mientras él no cambie de oficio, porque

Yo soy un pobre  
demandadero  
a quien obligan  
a estar soltero.  
Porque las monjas  
como lo están  
no consienten casado  
ni al sacristán. (Escena II).

A esta aflicción se suma el creer que su hermano está enfermo de risa. Para examinar el caso llama a un clérigo y a un médico, a los que en dos tiradas de redondillas pone en antecedentes de sus miserables vidas tras su llegada a la Corte desde Valladolid. Pasa primero al cuarto donde está Cervantes el clérigo y, después, el médico. Las carcajadas de los tres alarman a Magdalena. Alertados por ella acuden las vecinas y los vecinos de la casa, componiendo un divertido coro, y se contagian también del mismo mal que aqueja al resto de los visitantes de la guardilla.

En la escena XI, atraído por el bullicio de la casa, aparece un Familiar del Santo Oficio preguntando lo que ocurre. Cervantes, que le ha reconocido, le explica que la causa de tanta risa procede de la lectura de un libro que está componiendo. Mientras el Familiar examina la obra, Cervantes, en unas celebérrimas quintillas, relata cómo conoció a aquel de quien hasta el final del parlamento no descubrirá el nombre, y que no es otro que Lope de Vega.

Las frases que uno y otro se dedican son de admiración y respeto. La posteridad, vaticina Lope, reconocerá la grandeza de la obra que tanto regocijo ha causado a quienes la han conocido mientras se componía, *Don Quijote de la Mancha*. Mientras ese momento llega, Cervantes, pobre y olvidado, acaba el día sin poderse llevar a la boca un mísero bocado.

Aunque *El loco de la guardilla* no sea como obra literaria un prodigio de perfección, admira por su facilísima versificación y por el ingenio y la gracia que supo imprimirle su autor. La comicidad de las primeras escenas, en las que se escuchan los requiebros amorosos de Josef y Magdalena, sirven de preparación para la presentación de las figuras principales. De la risa pasa Serra con maestría a unas escenas llenas de sentimiento y ternura, en las que las dos grandes figuras de la literatura española muestran su respeto y admiración mutuas.



Al éxito alcanzado por *El loco de la guardilla* el día de su estreno en la Zarzuela contribuyó sobremanera la interpretación que de ella supieron hacer los actores. Tirso Obregón dio vida a Cervantes; Ramón Cubero a Lope de Vega; Vicente Caltañazor a Josef; Francisco Calvet al clérigo; Francisco Arderius al doctor, y Lola Fernández a Magdalena.

Durante catorce funciones consecutivas, algo inusual en la época, se mantuvo en cartel (hasta el martes 22 de octubre), y se volvió a representar alguna vez a lo largo de la temporada y en otras posteriores. También es de las obras de Serra la que mayor número de ediciones ha conocido<sup>26</sup>. A ello debió contribuir sin duda el que fuera una de las producciones preferidas para representar en los teatros de salón<sup>27</sup>. Tal preferencia pudiera estar explicada por su facilidad en la puesta en escena y por el reconocimiento a dos de nuestras máximas figuras literarias, a lo que se suma el corto número de actores que se precisan y a que en la parte dedicada al coro podían los hijos de las clases altas mostrar sus dotes musicales.

Fue, además, una de las obras preferidas para representar en las fiestas en honor a Cervantes. El Ateneo Tarraconense de la Clase Obrera la puso en escena en abril de 1872 y 1875; en Alcalá de Henares en octubre de 1876, y en 1878 en Nueva York para solemnizar el aniversario de su muerte<sup>28</sup>.

Como obra de reconocido mérito contó con su correspondiente parodia, *L'boig de las campanillas* (Barcelona, López, 1865), debida

<sup>26</sup> Primera edición: 1861; 2.<sup>a</sup> ed.: Madrid, Imp. de Manuel Rojas, 1861; 4.<sup>a</sup> ed.: Madrid, Imp. de Manuel Rojas, 1863; sin expresar edición: Lima, 1863; 5.<sup>a</sup> ed.: Madrid, Imp. de los Sres. Rojas, 1868 (al menos a partir de esta edición introduce Serra unas modificaciones en el texto para que esta zarzuela pueda ser representada como comedia); 7.<sup>a</sup> ed.: Madrid, Imp. y Lib. de Eduardo Martínez, Sucesor de Escribano, 1875; 8.<sup>a</sup> ed.: Madrid, Florencio Fiscowich, 1887; 8.<sup>a</sup> ed. [sic]: Madrid, Estb. Tip. de Manuel Minuesa, 1888.

<sup>27</sup> En el Teatro Ventura de la duquesa de la Torre fue una de las obras preferidas para ser representada. En la función que en él se celebró el día 15 de febrero de 1887 se significó en el papel de Cervantes Fernando Díaz de Mendoza, que años más tarde, y junto a su segunda esposa, María Guerrero, ocuparía uno de los puestos más relevantes en la escena española e hispanoamericana. En este mismo teatro volvió a representarse *El loco de la guardilla* en 1887 los días 3-III, 5-III, 8-V; en 1889 los días, 16-III, 17-III y 19-III. Con anterioridad a estas fechas se había visto en el teatro particular de la Sra. de Mariátegui (26-II-1867), y en el que en su palacio tenían los duques de Medinaceli (21-II-1870). Los ensayos fueron dirigidos por el actor Joaquín Arjona, y la dirección de orquesta corrió a cargo del maestro Barbieri. En 1889 se representó en casa de los Sres. García Patón (9-V) y en 1896 en casa de los Sres. de Escosura (28-XI).

<sup>28</sup> LEOPOLDO RÍUS, *Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra*, vol. III. Villanueva y Geltrú, Oliva, impresor, 1904, pp. 478, 485, 490 y 493 respectivamente.

a la pluma del dramaturgo catalán Federico Soler y Rovirosa, más conocido como *Serafí Pitarra*.

No olvidó Serra a Cervantes como personaje dramático y lo volvió a recuperar en *El bien tardío*, segunda parte de *El loco de la guardilla*, drama en un acto y en verso, representado en el teatro de la Zarzuela el 26 de octubre de 1867.

En esta ocasión los personajes centrales son un Quevedo de 26 años y Cervantes en el último día de su vida. Como ocurriera en la obra anterior, se mezclan los elogios al autor del *Quijote*, esta vez por parte del satírico don Francisco en los comienzos de su carrera como escritor, con algunos sucesos de su vida, como la rivalidad que existió siempre entre don Gaspar de Ezpeleta y Cervantes, de quien se declara su asesino por haber deshonrado a su hija Isabel de Saavedra.

Cuando el conde de Lemos aparece en la penúltima escena (XVIII) llevando a Cervantes la credencial de su nombramiento como gobernador de Indias, éste acaba de fallecer. Quevedo, que desvela a la familia su nombre en el último verso de la obra, ofrece su bolsa de estudiante para el entierro.

Además de las dos quintillas que hasta nosotros han llegado de una más extensa composición poética con que Serra, junto a *El loco de la guardilla*, contribuyó a la fiesta organizada el 9 de octubre de 1861 en el teatro de la Zarzuela, escribió, al menos, otras dos composiciones en verso dedicadas a Cervantes, escritas con toda probabilidad en los últimos años de su vida.

A *Cervantes* es el título de una de ellas y fue leída en el teatro de la Zarzuela en la celebración de un aniversario cervantino<sup>29</sup>. Se compone de siete estrofas, escritas en redondillas con rima abrazada. De estructura simétrica, en la primera estrofa alaba la figura literaria del escritor alcalaíno. Las tres siguientes son una disculpa y una justificación por haberle hecho protagonista de *El loco de la guardilla*, obra con la que quiso rendirle un homenaje de admiración, y las tres últimas son una lamentación por no saber dónde reposan sus restos.

De mayor interés es el romance titulado *Miguel de Cervantes Saavedra*. Editado en un pliego suelto<sup>30</sup>, la forma más popular de edición, nos habla del interés de Serra por llevar al mayor número

<sup>29</sup> Este poema fue incluido por Serra en la segunda edición, corregida y aumentada, de sus *Leyendas, cuentos y poesías* (Madrid, Imprenta y Librería de Eduardo Martínez, 1877, pp. 163-164). Al no figurar en la primera, publicada el año anterior, cabe suponer que esta poesía fuera compuesta entre esas dos fechas. También fue incluida en el *Ensayo de antología cervantina*, con prólogo galeato de R. MONNER Y SANS. Buenos Aires, Otero y C.<sup>a</sup>, editores, 1916, pp. 174-175.

<sup>30</sup> Impreso en Valencia, sin año, por J. M. Ayoldi.

de personas el conocimiento de la figura humana y literaria del tan admirado personaje<sup>31</sup>.

Los treinta y seis versos iniciales con rima en/o en los pares, sirven de introducción al poema, que comienza con la tan popular fórmula «Déme su favor el cielo». En ellos expone Serra los objetivos que se propone:

que se oiga potente y claro  
mi acento, diciendo al mundo  
tus virtudes, tus trabajos,  
tu ingenio que admiran todos  
con universal aplauso.  
*Príncipe de los ingenios*  
y gloria del suelo hispano.

En los 178 versos restantes, con rima en -a en los pares, traza la biografía de Cervantes en la que deja patente, no sin una cierta amargura, quizá por el paralelismo que establecía entre sus dos biografías, el poco fruto recogido tras una vida tan esforzada.

¿Y qué ha sacado Cervantes  
de tan memorable afán?  
Estar despreciado y triste  
vivir pobre y morir más.

Si sustituyéramos el nombre de Cervantes por el de Serra, tendríamos el compendio de lo que fue su vida desde 1861 en que le acometió la enfermedad. Pobre vivió durante muchos años y así murió un 26 de septiembre de 1877, olvidado de algunos empresarios teatrales que no quisieron representar sus últimas obras<sup>32</sup>. Inéditas han quedado cinco comedias: *La hechizada*, *La deuda más olvidada*, *Deudas afortunadas*, *El Cristo de la verdad* y *Con la pena del Talión*, y una zarzuela, *Boda secreta*.

CARMEN MENÉNDEZ ONRUBIA  
Instituto de la Lengua Española. C.S.I.C.

<sup>31</sup> Por desgracia, el pliego que se conservaba en el fondo «Miguel de Cervantes» del Instituto de la Lengua Española del C.S.I.C., está por el momento ilocalizable. Puede leerse en la transcripción que del mismo hizo J. FRADEJAS LEBRERO en su conferencia *Narciso Serra, poeta y dramaturgo...*, pp. 67-73.

<sup>32</sup> Así lo cuenta un redactor de *Los Debates*. La reproducción de este artículo puede leerse, además, en *La Época* (27-IX-1877, hoj. 1r, col. 2). El mismo Serra en una poesía dirigida *A S. M. el Rey Sr. D. Alfonso XII*, fechada a 13 de septiembre de 1876, un año antes de su muerte, y refiriéndose a su libro *Leyendas, cuentos y poesías*, expone esta queja: «¡Ojalá lo aceptéis!//y el público; que se venda//y que me saque de la dura//precisión de hacer comedias.//Porque Señor de tal modo//está la española escena//que quisiera tener alas//para huir mejor de ella»